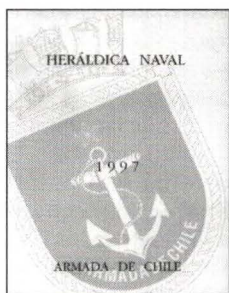


PRESENTACIONES



“Heráldica Naval”
Editado por el Servicio Hidrográfico y
Oceanográfico de la Armada. 434 pp.

*Luis Salgado Ibáñez **



Un origen nobiliario y militar.

La Heráldica hace su aparición a principios del siglo XII entre justas y torneos medievales. Estos juegos consistían en romper lanzas contra el escudo del caballero oponente, resultando vencedor el que rompía más de tres. Ciertamente, los fragmentos y astillas de las lanzas rotas producían numerosas heridas en cara, cuello, brazos y piernas de los participantes, lo que los obligaba a cubrirse con piezas de hierro, resultando el combatiente cada vez más irreconocible dentro de su férrea armadura, tanto para sus hombres como para los que asistían como público a esta clase de eventos. Más aún, en el campo mismo de batalla se hacía preciso que el jefe de las huestes, se distinguiese por algún símbolo externo bien visible, que incitara a sus hombres y amedrentara al enemigo. El equipo del guerrero lo componían armas ofensivas (como la espada, lanza, daga) y defensivas (como el casco, escudo, peto). Entre unas y otras, la que tenía mayor superficie y se hacía más visible era el “escudo de armas”, sobre el cual empezaron a pintarse piezas geométricas, leones, águilas, castillos, etc., con el solo objeto de diferenciarse los caballeros entre sí, ser reconocidos y, por ende, identificarse. He aquí el origen de los primeros símbolos heráldicos.

* Capitán de Fragata.

Con el paso de los años -y ya en el siglo XIII— estos emblemas, en principio personales, fueron utilizándose también los hijos y descendientes de los primeros poseedores, convirtiéndose en emblemas hereditarios. Posteriormente, la proliferación de los escudos exige la regularización y ordenación de su uso, la cual es encomendada a los heraldos, quienes —dado el desarrollo que esta disciplina tiene entre los siglos XIV y XV— van adquiriendo mayor categoría social, pasando a denominarse reyes de armas.

Es así como la heráldica o blasón, ciencia y arte a la vez, tiene como objeto de estudio los escudos de armas, cuya composición e interpretación rige por antiguas reglas perfectamente formuladas y establecidas. La ciencia del blasón ha llegado a nuestros tiempos de la mano de la historia, pervive en los escudos de los más diversos organismos e instituciones, recuperando así el fuerte carácter representativo y simbólico con que se le viera nacer hace ocho siglos.

Tradición, sentido de trascendencia y orgullo en el cumplimiento del deber...

Inserto dentro de este contexto de tradición e historia, sale a la luz pública el libro “Heráldica Naval”, feliz iniciativa materializada por el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile (SHOA), en 434 páginas, impresas a todo color, en fino papel couché.

En el capítulo I, “*Heráldica Española*”, el lector encontrará un completo marco conceptual con sus principales preceptos: particiones, esmaltes, piezas, figuras, proporciones y puntos de los escudos. Recoge las principales nociones de esta apasionante disciplina, que se complementa con un bien poblado glosario de la singular terminología heráldica.

El capítulo II, “*Heráldica del Escudo de Armas de la República de Chile*”, resulta ser de un especial valor. En él encontrará el lector más de una novedad sobre nuestro símbolo patrio, que por sentirlo tan nuestro, verdaderamente no conocemos en propiedad. Es así como este capítulo ofrece un recorrido por la historia de nuestro escudo nacional, cada uno de los modelos que han antecedido al actual, con extractos de los cuerpos legales existentes al respecto, desde sus orígenes. Por otra parte, la divisa “Por la Razón o la Fuerza”, ocupa un apartado especial: su historia, la plena vigencia de su profundo significado, que en estos azarosos tiempos -donde los medios de difusión y la tecnología nos abren un ilimitado cúmulo de información— tendemos a mirar con superficialidad, y hasta con desdén, dejando de lado elementos trascendentes, por los cuales nos hemos identificado como nación libre y soberana. Asimismo, se entrega una interesante propuesta de blasón, donde se conjuga la terminología heráldica pura en la descripción de nuestro emblema patrio, el cual se presenta en una magnífica composición gráfica a todo color, fiel a la descripción del cuerpo legal actualmente vigente sobre la materia, destacándose, en especial, el coronamiento de los animales que soportan el escudo con corona naval de oro.

El capítulo III, “*Blasón del Escudo de Armas de la Armada de Chile*”, hace lo suyo. Una interesante reseña histórica, la corona naval, el ancla y la estrella, se complementan con el blasón institucional; entregando una propuesta de estandarización de los escudos navales, que lo constituye en útil material de consulta a la hora de diseñar, describir e interpretar un escudo naval de acuerdo a los preceptos heráldicos.

Finalmente, el capítulo IV, “*Heráldica Naval*” —cuerpo central de la publicación—, recopila 160 escudos de diversas unidades y reparticiones en servicio activo, con los textos completos de sus resoluciones aprobatorias. Estos 160 escudos reflejan el espíritu que mueve a esta más que centenaria Institución de la República: “*Tradición, sentido de trascendencia y orgullo en el cumplimiento del deber...*”, palabras con que da inicio a la presentación del libro el Sr. Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Don Jorge Martínez Busch, tres conceptos que unifican lo que tienen en común los escudos compilados en este capítulo. Ellos fusionan la realidad material y tecnológica con la realidad de los ideales y principios que sustentan a la Institución y que vitalizan y animan a su plantel en el cumplimiento del deber, desde el heroísmo cotidiano del trabajo cumplido y bien hecho, hasta estar dispuesto a rendir la vida si fuese necesario. Aquí yace, el sentido de esta publicación que se comparece plenamente con el espíritu nobiliario y evidentemente militar, que creó esta disciplina, amante del orden y de la aventura, que hace culto del valor y del deber, con los objetivos de embellecer la vida con su simbolismo, perpetuar las acciones de los hombres y prolongar las gestas de la sangre. Consecuente con ello, cada escudo naval representa el esfuerzo, dedicación y espíritu que la Armada ha puesto por el engrandecimiento de su Patria, en el quehacer diario de sus unidades y reparticiones.